

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

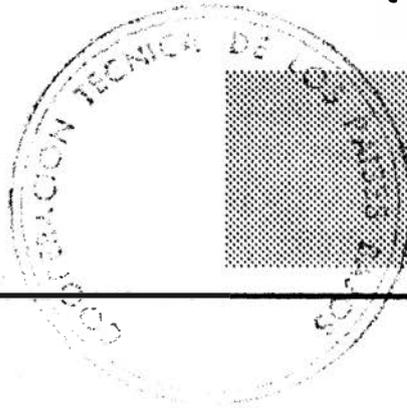
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ECUADOR DEBATE



30

Quito-Ecuador, diciembre de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

Aspectos de la coyuntura ecuatoriana a fines de 1993. Coyuntura Internacional
Equipo Coyuntura "CAAP" / 8-41

TEMA CENTRAL

- Menos Estado y más Gobierno
José Sánchez Parga / 44-53
- ¿Basta la Gobernabilidad...?
Mario dos Santos y Marcela Natalicchio / 54-66
- El gobierno estatal de la Gobernabilidad: Entrevista a Mario Ribadeneira
y a Pablo Lucio Paredes
Entrevista / 67-79
- Tres apuntes acerca del desinterés ciudadano por la política en los Andes
Pablo Ortiz / 80-90
- Gobernabilidad y educación
Nila Velázquez / 91-100

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

- Apuntes sobre la parcela agrícola en la sierra ecuatoriana:
Observaciones sobre la provincia de Cotopaxi
Pablo Ospina / 106-124
- La diversificación de las exportaciones agrícolas: el caso del mango
Luis Rosero / 125-140

2
P
1886091227

ANALISIS

Hacia una propuesta de unificación salarial en el país

Milton Maya / 142-154

Las cámaras de la producción y la política: Ecuador 1980-1990

Alexis Naranjo / 155-168

¡De hacer a ser!

Michel Van Aerde / 169-174

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción Velasquista

Hernán Ibarra / 175-179

¡DE HACER A SER!

Michel Van Aerde (*)

Después de la revolución industrial, estamos llegando a una nueva era. La era del tiempo disponible: liberado o perdido; de la repartición o de la exclusión; de la creatividad o de la criminalidad por desesperación.

Todos somos judíos polacos se decía en los años setenta..., lo que expresaba un compromiso con el fin de la segregación. De la misma manera, proponemos “todos asistidos” para reconocer una nueva realidad social que estamos iniciando.

“Todos asistidos”: desde los limeños, quienes comen productos alimenticios donados o rematados por los países en sobreproducción, hasta los mismos productores de esos países desarrollados - se sabe que el francés criador de ovejas recibe el 70% de sus ingresos bajo forma de subsidio-. De hecho, es la sociedad en su conjunto la que produce la riqueza por repartir.

El problema ya no es la escasez de productos básicos sino la organización

social para producirlos, y sobre todo para repartirlos. Se vuelve imposible atribuir y cuantificar monetariamente a tal o cual individuo la producción de un bien social determinado. Ya no se puede identificar a la persona por su trabajo porque éste hace parte de una actividad colectiva. Más aún, la parte de trabajo humano dentro de la producción es cada vez menor, con una productividad cada vez mayor, debido a la automatización.

La retribución “justa”: “a cada uno de acuerdo a lo que produce” y “el que no trabaja no come”, ya no se aplica. Los que ganan más en este mundo son los que producen menos. ¿Qué decir de Madona o Maradona? Sin hablar de los narcotraficantes o los productores de armas que podríamos clasificar dentro de

(*) Miembro del Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.

los delincuentes. ¿Qué decir de los verdaderos artistas, creadores, así como Van Gogh, cuyos cuadros son hoy los más cotizados del mundo cuando no logró vender ni uno durante su vida, siendo asistido por su hermano Leo?

Los famosos sectores de punta, en los que se perciben los sueldos más altos, son efímeros. Al producir más dejan de ser "de punta" una vez saturado el nuevo mercado.

Insistimos: la producción proviene de todo el cuerpo social, actual y pasado. ¿Quién hace más para el Qospo: Saqsaywaman, Machupicchu, Pachakuteknuevo o la Cervecería?

La idea de asistencialismo supone que unos asistan a otros. Pero nadie puede identificar claramente quién produce y quién recibe. Bajo la palabra despectiva de "asistencialismo", no hay sino la repartición de esta riqueza global.

¿Fueron "asistidos" los agricultores europeos cuando recibieron la papa y el maíz, los africanos la yuca, los españoles el oro?

Hoy en día el campesino andino es el más adaptado al mercado internacional, mientras el europeo o el norteamericano, sin hablar del japonés, no podría resistir ni un mes dentro de la misma situación, es decir sin protección ni subsidios.

El campesino andino es el más adaptado en el país menos adaptado, por no contar con una organización a nivel nacional de repartición de los riesgos y de la riqueza social.

EL DESEMPLEO: UN FENOMENO IRREVERSIBLE

En los países desarrollados sí existen mecanismos de compensación, por ejemplo, en 1990 la PAC (política agrícola común) absorbió el 64% del presupuesto de la Comunidad Europea.

El problema actual número uno es el desempleo. Los datos de la OIT para 1993 traducen el proceso: 3.1 millones de nuevos desocupados para el año 92 en la OCDE, lo cual conduce a un total de 32.3 millones. El Canciller Helmut Schmidt decía "*Las ganancias de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana*". Sin embargo, pese a todos los slogans de los políticos: "vamos a reactivar la economía, ser más competitivos y así generar nuevos empleos", en realidad el crecimiento económico reduce el empleo en lugar de favorecerlo. Por ejemplo en Bélgica, en 1985 la siderurgia producía 10.6 millones de toneladas con 39.200 obreros mientras en 1990 produce 11.5 millones de toneladas, con 21.200 obreros, es decir un 10% de aumento de producción con casi 50% menos obreros. Hay que reconocerlo: el crecimiento del desempleo no es un accidente coyuntural sino un fenómeno estructural, irreversible dentro del marco actual.

En la década del 80, la economía francesa incrementó en 30% su producción anual de riqueza, reduciendo simultáneamente en 12% sus requerimientos de trabajo.

El problema social, por cierto, no sería tan notorio y objeto de escándalo si no hubiese alcanzado hasta a los ejecutivos. Este año en Francia, hubo un incremento de 23,5% en el desempleo de los cuadros. Los niños de papá ¡de golpe sobran, están descalificados! en una sociedad donde la persona vale por su oficio... ¡asistidos! Imposible, pues. Y si no hay como cambiar la realidad, entonces hay que cambiar la forma de presentarla.

Realmente, estamos nada menos que en los albores de una nueva civilización. Una civilización donde el trabajo ya no es la referencia definitoria. Después de la revolución industrial, estamos llegando a una nueva era. La era del tiempo disponible: liberado o perdido; de la repartición o de la exclusión; de la creatividad o de la criminalidad por desesperación.

En los países desarrollados se da una cierta compensación social, de alto costo: 90.000 millones de dólares al año para Francia, de los cuales 27.000 millones son asignados al seguro de desempleo. En el mismo país, el 34% de los ingresos de los hogares provienen de subsidios (apoyo al alojamiento, a los menores de edad, etc.). Es importante recalcar que son compensaciones atribuidas a las personas debido a situaciones determinadas y no por el cambio de un trabajo.

PROPUESTAS

Este es un camino a seguir: la repartición de la riqueza socialmente produ-

cida, no por ser trabajador sino por el mero hecho (y derecho) de ser ciudadano. Hay varias posibilidades.

Primero, buscar una óptima utilización de los fondos actualmente atribuidos a los desempleados. René Passet enfatiza que el problema no es decidir si se comparte o no, sino saber si las modalidades actuales nos convienen. Luego, él propone crear nuevos empleos con este mismo dinero, lo que es una solución más bien tradicional.

Segundo, Jean Paul Marechal propone un ingreso mínimo garantizado o "ingreso de existencia", "ingreso de ciudadanía", "subsidio universal", etc. independiente del trabajo, al cual podría agregarse un ingreso por concepto de actividad laboral.

Tercero, Guy Aznar propone un "segundo cheque", como indemnización al trabajo compartido, al aceptar la reducción de su actividad laboral. En el mismo sentido, Bernard Delplanque sugiere una tasación a los detentores de un empleo de tiempo completo, a los que siguen trabajando después de la edad de jubilación y a las parejas con dos empleos.

Como lo recalca André Gorz: "*Se trata de una política de conjunto, de largo plazo. Deberá constar de un ingreso bipartido: ingreso del trabajo por un lado, que puede disminuir con la duración del trabajo e ingreso social por otro lado, cuya importancia relativa aumenta en proporción de la disminución del sueldo directo y la duración del trabajo. Sólo las horas efectivamente trabajadas quedan a cargo de las empre-*

sas. Así sus costos de producción no serán afectados”.

Cuarto, ya se están dando varias modalidades para compartir el empleo sin reducción del ingreso, como lo temen los sindicatos. Lo que demuestra que no se trata de una utopía. La reducción del trabajo puede producirse a nivel diario, semanal, mensual, anual; derecho al año sabático o, como en Canadá, un año libre cada cinco años; un permiso extenso para los padres y no sólo para la madre, luego del nacimiento de un hijo (36 meses en la ex-Checoslovaquia, de 12 a 15 meses en Suecia), manteniendo entre el 70 ó 90% del último sueldo; derecho a un permiso individual de formación (en Francia, 24 meses de estudios pagados con 70% del último sueldo); derecho a un permiso pagado para cuidar uno de los padres o un hijo enfermo (Suecia), etc.

¿Cómo no alegrarnos de la libertad así ganada para actividades culturales, sociales, caritativas...? Dice Peter Glotz: *“La oportunidad histórica que se nos ofrece nunca se presentó antes en la humanidad: hacer que el tiempo disponible para la búsqueda del sentido sea mayor que el tiempo necesario para el trabajo, el recreo y el descanso. Si la izquierda ya no tiene meta, he aquí una que ya es el reto de las luchas sociales. Debería ser posible tener como objetivo principal la reducción sistemática del trabajo sin pérdida de ingreso”.*

Surge la pregunta: “¿Ya no tendremos en qué ocuparnos?” Al contrario, liberados de tareas repetitivas con más ganas nos dedicaríamos a una búsqueda

creativa, alas para la mente, ya sea en los sectores de arte como también de producción porque la gente emprendedora e ingeniosa no va a detenerse, sino más bien despertarse. ¡En campos como la investigación, el arte y el genio empresarial, siempre estará abierto el espacio!.

¿Inalcanzable para el Sur?

Visto desde el Perú, todo esto puede parecer muy lejano, utópico, hasta metaeconómico. ¿Acaso no fue lo mismo con la ecología? De todas maneras subsiste la pregunta: ¿Cómo quedan afectados los países pobres por las mutaciones de los países ricos? Aún si, como dicen algunos, no han de seguir el mismo camino que los países desarrollados, de todas maneras los países del tercer mundo van a conocer repercusiones, debido a la mundialización de la economía.

Además, se está sospechando que los países pobres no son tan pobres. El mismo F.M.I. propone revisar completamente su evaluación de la producción, teniendo en cuenta el poder adquisitivo y no solamente las tasas de cambio. Así, China se vuelve la cuarta potencia mundial; la ex-URSS ya estaría pasando frente a Japón y Alemania, y Brasil a Canadá. El corte de pelo en China cuesta quizás cien veces menos que en EEUU (parece que el de Clinton vale US\$200...), pero sigue siendo el mismo servicio. ¿El valor mercantil se acercaría al valor de uso? De pronto, gente considerada como indigente y por eso olvidada, se revela

escandalosamente viva, lo que no sería posible sin ninguna riqueza. Existe una **riqueza oculta** que debe reconocerse y por ende evaluarse en cifras porque corresponde a dinero. No hemos hablado de individuos sino de países: se trata de riquezas nacionales, y la percepción reciente de este hecho va a implicar cambios en la evaluación de la producción de los pueblos, es decir de sus monedas y quizás también de sus deudas respectivas.

Volvamos a lo que decíamos líneas arriba: la riqueza es una producción social y el problema es organizarla y repartirla.

Países como el Perú necesitan todavía aumentar su producción. Los años de guerra contra la subversión no permitieron las inversiones necesarias. La organización del trabajo es muy especial. Se creó la palabra "informal" para calificar a lo que precisamente le "falta forma", también se habla de "ocupación" para distinguir la profesión del trabajo real, lo que no existe en los países desarrollados donde la gente trabaja según su calificación. Ya sea en el campo o en la calle, la productividad es bajísima. La extrema pobreza en los asentamientos humanos, así como en el campo en general generó la creación de numerosas ONG's ante la deficiencia del Estado. Se está haciendo un esfuerzo para ayudar, un asistencialismo de emergencia. Sin embargo, los fondos se orientan desde ahora hacia actividades de inversión productiva: construcción de carreteras, redes de alcantarillado, de almacenes y otras obras de infraestructura,

con obras de conservación de suelos. Esto es una forma de repartir socialmente los recursos plasmando el futuro. La solidaridad se desempeña a nivel de núcleos como barrios, comunidades campesinas..., pero todavía tiene muchas dificultades en generalizarse a nivel nacional. La corrupción y el burocratismo son los frenos mayores a una organización más amplia del tejido social. La nueva efectivización de los impuestos mediante la SUNAT ¿permitirá o no el surgimiento del Estado?

En el caso de un liberalismo total no hay Estado ni tampoco nación ¿Cuál podría ser el sujeto del desarrollo? ¿Las empresas? Sin ninguna protección, sin la existencia de un sistema de producción: investigación, servicios técnicos, información, comercialización, transportes, las empresas son muy frágiles cuando existen y tampoco pueden surgir en un desierto.

DE TRABAJADOR A CIUDADANO: CAMBIO DE CIVILIZACION

A pesar de todos los discursos ya pasados del neoliberalismo, los países desarrollados se caracterizaron siempre por un Estado estable y fuerte. La libre empresa es favorecida pero el Estado es quién maneja las reglas de juego. Existe una planificación cuidadosamente fundamentada por una información veraz (lo que falta en el Perú donde este instituto fue suprimido). Además encontramos seguro social, apoyo a los ancianos, a los minusválidos y, más que todo, una protección vía subsidio de los sec-

tores no inmediatamente rentables tales como la investigación fundamental, la educación, etc. Todo esto con una gran estabilidad pese a cambios políticos. No parece posible tampoco para los países pobres prescindir de un Estado. En contra de todos los vaticinadores el adelgazamiento del Estado éste debe volverse más fuerte, condición necesaria para el desarrollo de la economía.

El salto de trabajador a ciudadano supone una entidad social y la conciencia de pertenecer a ésta, supone una identidad. El problema en América Latina es justamente este problema de identidad, de raíces culturales y de coherencia nacional. Esta identidad no resulta

de la pertenencia a una empresa y menos por ser trabajador informal; es decir, no proviene de ningún trabajo, sino del tejido social constituido por todas las relaciones y no sólo por las laborales. Para que el Estado pueda establecer una repartición y compensación económica, el cuerpo social debe responder como un organismo vivo. Se habla más de "asistencialismo" cuando la sociedad es percibida como heterogénea, de "compensación" cuando hay homogeneidad. Esto supone una unidad, un interés común, una historia compartida, una solidaridad, una cultura, una civilización.

Este es el reto que queríamos develar.

Bibliografía:

"Le monde Diplomatique" Mars 93

"Etudes", enero, abril 93

World Labor Report O.I.T. 93

DEBATE AGRARIO

16

Agricultura peruana y política de estabilización, 1990-1992 **WALDO MENDOZA**. Ajuste y pobreza campesina: Análisis de algunas propuestas para América Latina **MIGUEL MURMIS**

Especial: El crédito rural en América Latina

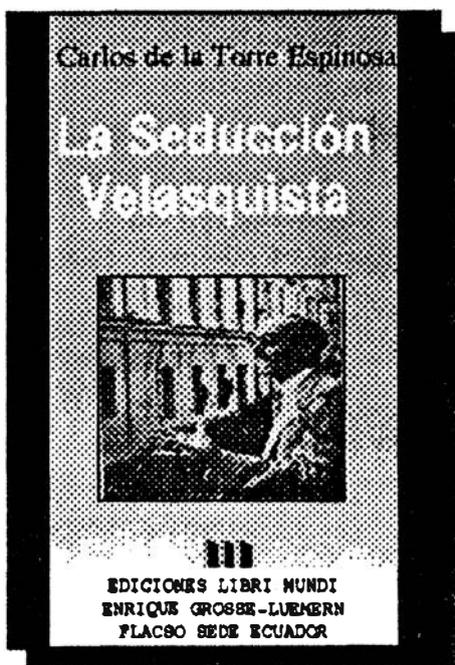
Financiamiento rural en Bolivia **HUGO RIVAS**. La experiencia del crédito rural en Colombia **ABSALON MACHADO**. La reforma del sistema de crédito rural en México **GUSTAVO GORDILLO**. Cajas rurales y fondos rotatorios: Soluciones o mitos para el financiamiento rural en el Perú **JAVIER ALVARADO**. La política crediticia en la agricultura venezolana **FERNANDO LARIOS, JORGE CARO, LINO CLEMENTE**

Pedidos a CEPES. Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú. Tel.: 336610. Fax: 331744

Crítica Bibliográfica

VELASCO IBARRA COMO SEDUCTOR POLITICO

Comentarios de Hernán Ibarra ()*



José María Velasco Ibarra (1893-1979), fue una figura dominante en la escena política por cuatro décadas. La muerte del profeta y la

desaparición del velasquismo, han convertido tanto a él como al movimiento que dió origen, en un objeto de conocimiento histórico. Tan es así, que el análisis del velasquismo, puede llevar a una comprensión de los cambios y continuidades ocurridos en los actuales populismos.

El libro de Carlos de la Torre Espinoza, *La Seducción Velasquista* (Ed. Libri Mundi-FLACSO, 1993, Quito, 261p.), toma en consideración el velasquismo de la década del cuarenta, centrandó su análisis en la coyuntura de la revolución de 1944 (la "gloriosa") que dio lugar al segundo gobierno velasquista. El tiempo histórico en que se sitúa el estudio, es el período 1925-1944, que fue una etapa de modernización social y política del Ecuador. Según el autor, su libro es una nueva aproximación al "liderazgo de los movimientos políticos personalistas". Para ello, propone:

(*) Investigador adjunto al equipo de Coyuntura-CAAP

“...1) la manera en que los líderes son socialmente generados, a partir del análisis, en coyunturas específicas, de las condiciones socioeconómicas, los marcos discursivos disponibles y los patrones de acción colectiva; y, 2) la forma en que los líderes se autoproducen como las figuras claves de estas coyunturas, para lo que se analizan sus biografías, obras intelectuales, estrategias electorales y discursos políticos. Es en este sentido en que la seducción velasquista fue mutua: el líder fue seducido por sus seguidores y estos, a su vez, por el líder” (p.12).

El argumento central, por tanto, se halla en la intención de situar las relaciones entre las bases sociales, el liderazgo y los discursos generados en un proceso político. El enfoque teórico se encuentra dentro de lo que puede llamarse el neomarxismo, como una corriente que trata de articular la acción social y los discursos como ejes problemáticos, desde la situación de los actores sociales y políticos. Sin embargo en el libro no se observa la manera en que fue recibido el mensaje velasquista por las masas que le dieron su apoyo, sugiriendo el autor que en el futuro se hagan historias orales para reconstruir el significado dado por el velasquista “de base” al discurso con el que fue seducido.

La coyuntura de la revolución de 1944, es la vía de entrada a la reconstrucción histórica (Cap. I). Esta coyuntura combinó de una manera simultánea, el tema nacional por la derrota del Ecuador en la guerra de 1941 con el

Perú, el cuestionamiento de la dominación liberal, y un fuerte proceso inflacionario, al cual el autor sin embargo no le atribuye ningún mérito como causa de la revolución, en la medida que la inflación y el alto costo de la vida, “no fueron causas directas de la revuelta, pues lo económico era considerado como resultado de lo político; es decir, de la ineptitud y deshonestidad del gobierno” (p.37). El conjunto de actos de violencia presentes en este acontecimiento, son vistos como parte de los repertorios de acción colectiva de la población.

Luego de este recuento de la revolución del 28 de mayo de 1944, se trata de identificar sus causas y se analiza el contexto socioeconómico de las décadas del treinta y cuarenta (Cap. II), donde una de las cosas que llama la atención, son los datos sobre las estructuras ocupacionales de la década del treinta, advirtiéndose el peso adquirido hacia la época por las clases medias, que p.e. en Quito hacia 1936, agregando empleados del Estado y empleados privados, llevaban a un 25 % de la población activa, y así mismo destaca el peso del servicio doméstico con un 22 %, frente a un escaso 4,6 % de trabajadores industriales, y un 23,5 % de trabajadores independientes (p. 67). En todo caso, junto a los datos disponibles para otras ciudades, se puede observar el peso considerable del sector terciario durante la urbanización de los años treinta.

El Cap. III, enfoca lo que el autor llama los marcos compartidos del discurso en la época, en el sentido de que los contenidos del discurso, podían ser

un campo de disputa entre las diversas fuerzas políticas. De este modo, el autor enfoca la presencia del lenguaje clasista entre los sectores organizados de las clases populares, y un lenguaje de "reforma moral" como eje del discurso de Velasco Ibarra y otros sectores políticos de izquierda y derecha. Mientras el lenguaje de clase, estaría predominando en la costa; en la sierra, la matriz del lenguaje político, sería la reforma moral (pp.109-110).

Como De la Torre argumenta alrededor de la conformación de estos lenguajes, es necesario algunas puntualizaciones.

Respecto a los contenidos morales de la política, habría que mencionar que ello es algo inherente al discurso político ecuatoriano por lo menos desde la época de García Moreno, donde se eleva a un discurso estatal; luego, en la época liberal la beneficencia y las políticas estatales de trato hacia las clases populares, re-introducen un fuerte contenido moral a la acción estatal. Los gremios de artesanos, también compartían un enfoque moralizante de sus actos.

El contenido moral del discurso velasquista en las propuestas de redención y otros rasgos de ética cristiana, ya fueron reconocido por Agustín Cueva en su ensayo sobre el velasquismo.¹

Por otra parte, en cuanto a los lenguajes de clase, es necesario considerar que estos se presentan como racionalizaciones que actúan sobre la formación de demandas, y como conceptos afines al surgimiento de movimientos sociales de la clase trabajadora.²

En el Ecuador, donde las clases se hallaban inmersas en un horizonte estatal y de castas, sería necesario saber hasta que punto el lenguaje de clase, primaba sobre el lenguaje de castas; o en todo caso, ¿cómo se produjo la yuxtaposición de estos lenguajes?. Nuestras propias indagaciones, nos han llevado a constatar la vigencia actual del lenguaje de castas -(como una herencia colonial de mentalidades que colocaban a los individuos y las colectividades en posiciones de las cuales era difícil escapar)- que se entremezcló con una estructura de clases moderna, dando lugar a un híbrido de clases sociales atrapadas en castas de naturaleza colonial.³

La configuración específica del discurso de Velasco Ibarra, tanto dentro de sus aspectos más elaborados como producción escrita, o sus discursos en la acción política, conducen en el Cap. IV, a una breve revisión biográfica del caudillo y del contexto de sus discursos, para mostrar a continuación una amalgama ideológica, en la que coexisten el

1. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Ed. Planeta, Quito, 1988, pp. 150-151. (1ª ed. 1972).

2. Gareth Stedman Jones, *Languages of class, Studies in English working class history 1832-1982*, Cambridge University Press, Oxford, 1989, (reprint), pp. 101-105.

3. Expuse esto sintéticamente en H. Ibarra, "Los orígenes sociales y étnicos de las clases populares", *Ciudad Alternativa*, No. 5, 1991, Quito, pp. 24-28. La fundamentación más amplia, puede verse en *Indios y cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Ed. El Conejo, Colección 4 Suyus, Quito, 1992.

liberalismo individualista, una moralidad de inspiración católica y una suerte de socialismo que el autor define como "visión católica-elitista de la caridad a los pobres" (p.133).

La campaña electoral de 1939-1940, es tratada en el Cap. V, para mostrar el estilo electoral de Velasco Ibarra. En contraposición con los candidatos liberales y conservadores, se produjo una innovación en las campañas políticas, al recorrer intensamente el país y, mediante la presencia popular, democratizar los espacios públicos. "En el Ecuador, al igual que en otros países latinoamericanos, la plaza pública era el lugar de reunión de los ciudadanos, que a finales de los años treinta y principios de los cuarenta se limitaban a élites reducidos. Al ocupar simbólicamente los espacios públicos restringidos, Velasco Ibarra y sus seguidores extendían la definición de ciudadanía. Pese a que esta democratización fue más simbólica que real, pues la mayoría de la población seguía excluida del derecho al voto, la ampliación de los espacios públicos y la consecuente expansión de la política desde los cafés y salones de las élites y las oficinas de la alta burocracia fue entusiastamente apreciada por sus seguidores" (p.168).

Sin embargo, el punto nodal de esta etapa es la manera en que Velasco Iba-

rra organizó su propia conceptualización del pueblo, y como lo fue descubriendo.⁴ Su identificación del pueblo como un conjunto de sectores sociales correspondientes a aquellos que habían sido incorporados a una estructura corporativa de representación tales como los artesanos y los obreros, así como a los que carecían de esa representación, dio a la noción de pueblo una consistencia que tenía su opuesto: la oligarquía (Cap. VI, pp. 201-203).

De ahí que la oposición pueblo-oligarquía como conflicto social dominante y el eje movilizador de la acción política, se presente globalizando las contradicciones sociales y étnicas de la sociedad ecuatoriana. Podría por tanto postularse que Velasco Ibarra contribuyó en la definición de una identidad nueva, disolviendo, o subsumiendo los lenguajes de castas y clases en una identidad genérica de pueblo.

El epílogo de la obra de, De la Torre Espinoza, plantea el modo en que se fractura la Alianza Democrática Ecuatoriana que llevó a Velasco Ibarra al poder; el golpe de Estado de 1946, y finalmente su caída en 1947 protagonizada por los militares.

En las conclusiones se recapitula e insiste sobre la argumentación contenida en el libro, y se introduce un debate acerca del carácter de la revolución de

4. Las notas inéditas de Velasco Ibarra sobre Guayaquil, consignadas en su diario el 19 de Julio de 1931, revelan su singular percepción del mundo popular: "En Guayaquil hay mucha pobreza, la clase trabajadora es miserable, sus viviendas son el colmo del desaseo y de la ruindad. El lujo de Guayaquil es de contadas calles y plazas. Este progreso fofo, a saltos, sin graduación, que tolera la miseria general al lado de islotes de elegancia, es peligroso, provoca el odio de los humildes y acusa la irracionalidad de municipios y gobiernos, "Mi viaje a París", notas e impresiones", *El Comercio*, 4-IV-1993, B-3.

1944 tratando el tema de la democracia como un hecho social limitado en la época.

Mencionemos brevemente el tema del populismo en América Latina. En su síntesis comparativa de los populismos latinoamericanos, Ianni estableció que los regímenes populistas fueron el resultado de una crisis del Estado oligárquico, al producirse importantes procesos de urbanización y quiebre de las sociedades estamentales.⁵ Todo ello con particularismos nacionales y locales. De modo que el populismo fue una vía de incorporación de las masas excluidas del sistema político, al otorgar ciudadanía a segmentos populares.

Cada vez que se vuelva sobre el velasquismo, estará rondando los argumentos de Agustín Cueva. Porque si bien sus planteamientos e hipótesis surgidas en una época previa a la actual investigación social, puedan ser relativizados, fueron sin embargo importantes para la inicial comprensión del velasquismo. Las ideas básicas de Cueva sobre el velasquismo, son que fue una fórmula de dominación política surgida sobre la base de una crisis de hegemonía oligárquica,

donde una prédica moral y los actos rituales y simbólicos de esa política, se sustentaron en un "subproletariado", constituido por los sectores populares no incorporados al desarrollo capitalista. Por lo mismo, el velasquismo fue un productor de ciudadanía y cuestionador de las barreras estamentales de la sociedad ecuatoriana.⁶

Con los conocimientos disponibles, se puede pasar de la noción de "subproletariado" a la de clases populares, para entender la compleja constitución de los sectores populares, y se podría así mismo, profundizar en la larga duración de los discursos morales como formas del discurso político.

Carlos de la Torre Espinoza, nos parece que al situarse en los límites de la historia y la sociología, ha producido un renovado acercamiento metodológico al proponer una interrelación entre los discursos y sus condiciones sociales de producción. La utilización de un amplio repertorio de fuentes, también revela un soporte documental adecuado. Pero queda para futuras investigaciones el impacto y recepción de los discursos populistas en las clases populares.

5. Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Ed. ERA, México D.F., 1975, pp. 163-168.

6. Agustín Cueva, *op. cit.*, pp. 129-157.

ALBAZUL OFFSET

Diego Utreras 600, Quito